

Noemí Goitía. Cuando la historia asume su papel protagónico en la investigación y la docencia

Yaniré Marcano

Arquitecta, Profesora de la
Universidad del Zulia.

ymarcano@icnet.com.ve

Elisa Quijano

Arquitecta, Profesora de la
Universidad del Zulia.

elisamquijano@gmail.com

La arquitecta Noemí Gotilla es actualmente la directora del Centro de Investigaciones Marina Weissman de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Esta antigua Universidad es un bastión en la producción de conocimiento en su país, y este centro se constituye en uno de los más importantes en el área de la investigación de la historia de la arquitectura latinoamericana.

El nacimiento, consolidación y proyección del mismo se desarrolla en paralelo a la historia profesional de Goitía por lo que su experiencia en el ámbito de la investigación de la historia de la arquitectura latinoamericana es un modelo a seguir para centros e investigadores en formación.

La profesora Noemí estudió arquitectura en la Universidad Nacional de Córdoba, y realizó estudios en el Instituto Interuniversitario (IIDEHA Instituto interuniversitario de Historia de la Arquitectura), entre cuyos fundadores se encuentran Enrico Tedeschi y Marina Waisman. Con esta última comienza su carrera como investigadora en el área de la historia, principalmente en el área de la arquitectura contemporánea.

Este segmento recoge conversaciones con la profesora Noemí Goitía en ocasión de su participación como conferencista en el Encuentro Nacional de Investigación en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, realizado en Maracaibo durante el mes de febrero de 2008.

Y.M.: ¿En su experiencia, qué temas ha abordado en la investigación de la historia de la arquitectura y por qué?

N.G.: En la década del 1980, cuando volvió la democracia en Argentina, hubo nuevos cambios en la Universidad; me nombraron Sub-Secretaria de Investigación y Postgrado en la Facultad. Estaba a cargo de los cursos de postgrado y la Secretaría dirigía la parte de investigación. De ahí nos incorporamos al trabajo de la Cuadrícula Hispana en Latinoamérica; y para 1986 la Comisión de Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina nos encargó un trabajo sobre los poblados

diálogo

Recibido: 6 de Octubre 2009
Aprobado: 23 de Abril 2010

históricos del norte cordobés. La experiencia de este proyecto demostró que no sólo es necesario investigar sobre la preservación de los pueblos densos, sino también sobre el patrimonio modesto, porque el 40% de la población argentina, en ese tiempo, vivía en ese tipo de ciudad; entonces había que rescatar estos valores patrimoniales, lo cual generó un proyecto que se desarrolló en todo el país. Nosotros éramos los encargados de Córdoba.

Y.M.: Nos llama la atención que usted enfatice sobre las investigaciones patrimoniales de los pueblos pequeños, que calificó de investigación del patrimonio modesto. Aquí, desde el Zulia, también se está trabajando el patrimonio cotidiano, las micro historias, para conformar historias regionales, descentralizadas, con una visión local, y sobre todo, una historia con la cual la gente de las regiones se sienta identificada. ¿Podría hablarse de una tendencia universal para abordar los problemas de la historia y de la preservación del patrimonio cultural desde las localidades?

N.G.: Este proyecto de la gestión de recursos culturales como factor de desarrollo de base local tiende justamente a poner énfasis en lo que son los paisajes culturales, que junto a un paisaje natural, puede ser todo un valor.

Nosotros, los latinoamericanos, nos estamos moviendo en regiones que tienen 170 kilómetros de extensión y, sin embargo, no es tan importante que ese soporte geográfico sea tan extenso sino el modo de vida, la manera de compartir de la gente que, a pesar de la distancia, se siente solidario con su vecino aunque físicamente esté tan lejano. Por ejemplo, los traslados para las festividades religiosas o celebraciones populares demuestran que se comparte una cultura y una identidad que los hace diferentes.

Y.M.: Es decir, culturalmente, las regiones latinoamericanas son territorialmente más extensas pero comparten una cantidad de elementos sociales, religiosos, culturales, de todo tipo, que los hacen ser una unidad.

N.G.: Esa es una de las cosas en las que hemos estado trabajando, fijando criterios, ya que los utilizados muchas veces por la UNESCO, no son tan válidos, no se pueden aplicar en nuestro continente; nos pueden dar muchas pautas pero otras tenemos que buscarlas nosotros mismos.

E.Q.: ¿Cuáles serían esas pautas, según la experiencia que ustedes han tenido? ¿Hay algunas ya identificadas?

N.G.: Bueno, una es la extensión (geográfica), otra es la densidad de monumentos en un paisaje, en donde tiene mucho peso lo natural. En sitios como España,

es diferente esa relación entre obra de arquitectura/montaña, territorio o vegetación; en nuestro caso, en el patrimonio modesto es casi imposible hacer un recorte demasiado tajante entre lo que es lo construido por el hombre y su entorno natural. Creo que cuando se estudia una catedral en Francia, no estamos tan interesados en ver cuál es el entorno natural, en cambio aquí sí es muy importante.

Y.M.: El medio ambiente se convierte en protagonista. ¿Qué la llevó a usted, una arquitecta, docente, a tomar el camino de la investigación?

N.G.: Seguramente un amor por el descubrimiento, es decir, si uno piensa que la tarea docente es no tratar de repetir siempre lo que otros digan, sino el estar buscando permanentemente lo nuevo, lo distinto.

Y.M.: Podemos ver que hay una trayectoria que se ha construido a partir de una cantidad de proyectos de investigación. ¿Cuál es el área a la que mayor tiempo ha dedicado?

N.G.: En general a mí me ha interesado mucho el tema urbano, casi todos los proyectos han tenido que ver con la ciudad, lo urbano, los pueblos, el espacio público. A excepción de uno importante que desarrollo sobre los procesos de diseño, surgido a partir de una cuestión operativa, para darle un fundamento más sólido a lo que estábamos haciendo en la docencia.

Y.M.: Se refiere al proyecto que usted nos mostraba en la conferencia donde se interrelacionaba la docencia con la investigación. ¿En qué consiste ese proyecto?

N.G.: Este proyecto de estudio del proceso de diseño, surge de la idea de buscar un fundamento epistemológico a la tarea que estábamos terminando, y al mismo tiempo, experimentar nuevas estrategias de trabajo con los alumnos. Lo que se ha producido lo he expresado en el libro "Cuando la idea se construye". Para eso creamos un modelo de análisis de las obras, buscamos dentro de la complejidad de la arquitectura actual, cuáles eran las líneas que permitían abordarla, le dimos muchísima importancia a lo que es el diseñador y el medio donde se desarrolla, las condicionantes que tiene para actuar de tal o cual manera, conocer toda su carga cultural y las teorías que flotan por todo su entorno. Así que eso nos ha permitido hacer ciertas modificaciones en los trabajos prácticos de arquitectura.

E.Q.: Algunos estudiantes de arquitectura consideran que la historia es la materia más aburrida del pensum; en su experiencia, ¿a cuáles estrategias puede recurrir el profesor de historia para transmitirle al alumno la importancia de conocer esas teorías al momento del

diseño? ¿Cómo vincular el proceso de la historia con el proceso creativo?

N.G.: Claro que se puede vincular! En la experiencia nuestra en Historia 2, la cátedra funcionaba como un laboratorio de Historia de la Arquitectura. Había dos tipos de cursos paralelos: el masivo, con un tipo de enseñanza más tradicional, al cual se le iban incorporando de a poco las experiencias que hacíamos en el laboratorio, y otro, que funcionaba como un laboratorio de diseño, en el que se inscribían un grupo voluntario de 25 alumnos, que despertaba muchísimo entusiasmo entre los estudiantes. ¿Por qué despertaba este entusiasmo? porque el arquitecto es diseñador de algo, entonces todo lo que sea muy teórico trata de rechazarlo; valora toda la enseñanza de la Historia a posteriori, cuando llegaban al trabajo final decían: ahora me doy cuenta... Todo lo que me aportó... pero, nunca es de inmediato; entonces el laboratorio podía darles conceptos instrumentales para su formación teórica, que alimentaba una teoría propia. La arquitectura es de papel si no hay una teoría por detrás.

Se trataba, así, de aprender experimentando; ¿qué hacíamos? estudiábamos los procesos de diseño de arquitectos famosos, tal como se estudian en cualquier curso de historia: se analizaba una obra, el autor, etc, muchas veces hacían las maquetas de la obra, para que la materializaran, la maduraran, y de allí entonces hacíamos ejercicios de diseño, unos ejercicios con poco compromiso funcional, como por ejemplo: un pabellón de exposiciones, un mirador, pero en el cual tenían que asumir la personalidad del arquitecto, adaptándolas a las condicionantes locales. Eso los entusiasmaba muchísimo porque tenían que hacer un proyecto concreto. La historia les servía como práctica para el diseño.

Y.M.: ¿Piensa que se pueden separar áreas como la investigación y la docencia?

N.G.: La docencia da muchas satisfacciones y mucho enriquecimiento, creo que en mi caso sería muy difícil separar la labor docente de la investigación. No soy para meterme en un laboratorio cerrado a hacer nada más que tareas de investigación, es importante el intercambio con los jóvenes.

E.Q.: En la investigación sobre la historia de la arquitectura ¿existen elementos clave a considerar, a su juicio sobre qué se debe enfatizar? ¿Ustedes han desarrollado un método histórico arquitectónico de análisis propio?

N.G.: Si. Nosotros hemos hecho, muy respetuosamente, una adaptación del modelo de Popper, de los tres mundos, para entender la intención del diseñador, que

se maneja en un mundo real y en un mundo teórico de las ideas que no se puede desconocer. Todo eso, se está apoyando, alimentando constantemente. Con el apoyo de esas ideas, que es el saber que viene desde siempre: el saber específico y el cultural, hace que vea el mundo real de un modo especial, de ahí que su actuación en el mundo real va a responder a un posicionamiento de toda esa carga cultural. Al mismo tiempo, todas las intervenciones que se hacen en el mundo real, esto es, la obra concreta, a través de la mente del diseñador, va a expresar el sub-mundo de las ideas.

De ahí que haya que estudiar al diseñador, todo su entorno cultural y al medio donde se inserta su obra; cuáles son las condicionantes reales de la obra y la obra en sí misma. Después entrábamos a cómo puede ser una idea embrión, desde el nacimiento en la mente del diseñador. Empezábamos con el triángulo de Vitrubio –Firmitas, Venustas y Utilitas- claro, no se los puede tomar aislado. Cada autor pone énfasis en uno o en otro elemento, entonces es una cuestión de descubrir cuáles son las interrelaciones que hace y estudiarlas con más profundidad.

Y.M.: Cuando el arquitecto en su obra es práctico, cuando no deja nada escrito ¿cómo se descubre esa génesis de las ideas, esa teoría?

N.G.: Hay que ser crítico de la arquitectura para descubrirlas. Esas ideas, aunque no estén explícitas, existen... Muchas veces los alumnos se quejaban y decían "pero no hay nada escrito sobre lo que pretende hacer el arquitecto, cuáles fueron sus intenciones". Hay que descubrirlas.

Y.M.: En otro orden de ideas, nos gustaría saber, a su entender ¿Qué particularidad tiene la arquitectura moderna y contemporánea latinoamericana en relación con la europea y norteamericana?

N.G.: La manera como se desarrolló la arquitectura moderna en América Latina me parece muy interesante. Es como si América hubiera estado mejor preparada para recibirla que Europa; por más que haya nacido en Europa, cuando uno va a París y quiere ver una obra contemporánea tiene que buscarla con lupa; en cambio tiene espacios enteros en las ciudades americanas que muestran buena calidad de arquitectura moderna, caso de Buenos Aires, Barrio Norte; o Montevideo en Pocitos, todas estas ciudades tienen una arquitectura de muy buena calidad. Ni hablar de Brasil o la misma Caracas con la obra de Villanueva, México con Barragán, Chile tiene también muy buena obra moderna; y en la parte contemporánea también se han hecho obras importantes, estamos exportando arquitectos a nivel internacional: César Pelli o Rafael Viñoly con el Foro de Tokio.

E.Q.: Lo importante es el vasto territorio que encuentra la arquitectura moderna para desarrollarse, que no es igual en Europa.

N.G.: Es cierto que se da un Movimiento Moderno muy particular, por ejemplo, en el caso de las ciudades argentinas, con los edificios en altura entre medianeras, que sigue manteniendo la línea continua, no la torre aislada del modelo de Le Corbusier o de Mies.

Y. M.: En su carrera académica, ¿qué representa el Instituto Marina Waisman y la edición de la revista del mismo nombre?

N.G.: Representan un trabajo muy grato y al mismo tiempo un gran desafío por todos los inconvenientes que hay que sortear, pero lo hago con mucho gusto.

E.Q.: Siendo su discípula y por su relación al trabajar al lado de Marina Waisman. ¿Qué nos puede decir de ella?

N.G.: Marina era una persona de una solvencia académica extraordinaria, de una claridad intelectual fuera de todo parámetro conocido, muy generosa, porque ella nos dio la posibilidad de escribir en sus revistas, siempre nos estimulaba a hacer trabajos, a presentarnos. Además era una persona de buen carácter, muy alegre; que si estaba en una reunión era capaz de tomar la guitarra y cantar... era una persona encantadora.

Y.M.: Dado el gran aporte realizado por esta historiadora en el estudio de la arquitectura latinoamericana, como medio para comprenderla ¿Qué nos puede agregar en este sentido?

N.G.: Además muy clara, ella tenía un principio que decía que todos debemos practicar, "si nos dedicamos a escribir y a hacer docencia, tenemos que ser muy claros; escribir difícil, por escribir difícil, no tiene sentido".

Y.M.: ¿Alguna frase final? ¿Alguna recomendación para los investigadores que se inician?

N.G.: El docente tiene que investigar, si no es una especie de fraude intelectual de repetición, yo creo que esto debe hacerse permanentemente, aunque no sea específicamente sobre lo que está desarrollando en la parte docente, pero tiene que hacer investigación.

Solo nos queda agradecer a la arquitecta Noemí Goitia por colaborar, a través de sus comentarios y opiniones, con la revista Portafolio, y esperamos, en un futuro cercano, contar con su presencia e intercambio de experiencias.

Figura 1.
Noemí Goitia, directora del Centro de Investigaciones Marina Waisman de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
Fuente: Archivo FAD LUZ.

